

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 175.

Sevilla.—Jueves 2 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la Revista Interplanetaria EN LA LUNA

114

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA

«Limpia, fija y da esplendor.»

Cuando yo bajé á este mundo, ó subí, porque esto no está aún averiguado, y leí la inscripción copiada, dije para mí:

—Mala elección ha sido la mía como correspondal de la Luna en la Tierra. Desgraciado del escritor, ó del regente de imprenta que aquí se coma una coma ó un acento.

La Academia de la lengua española, como autoridad suprema en la materia, tendrá sus representantes en todo el reino, y dale que le darás, corregirá, valiéndose de la prensa, cuantas faltas gramaticales, incorrecciones ó impropiedades se cometan por medio de la imprenta.

Es decir, que vigilará por la pureza del lenguaje, como se vigila por el orden público, porque la unidad de lenguaje es la unidad nacional.

Esto es un gran obstáculo para los que no hemos ido á la escuela, y nos ha dado la chifladura por escribir. Pero al propio tiempo será una cátedra popular, clase diaria, en la que aprendamos todos.

Si no es así, ¿para qué sirve la Academia?

—Diré á usted—me contestó el amigo con quien hablaba.—La Academia no se molesta en eso. Publica de tiempo en tiempo un Diccionario ó un prontuario gramatical, y si el académico, el escribiente ó el cajista se come un acento, por ejemplo, todo el mundo boca abajo. En mis tiempos las terminaciones en *n* eran largas; hoy no lo son. Y sin embargo, rara vez verá usted acentuado *melón*, *moscón*, *cabrón*, etcétera, etc.; de modo que debemos pronunciar, cuando no existe el acento, *málon*, *móscón*, *cabron*. Pekín, que tanto se populariza hoy, rara vez se encuentra acentuado. Y es que la mayoría sigue creyendo que las terminaciones en *n* son largas.

Pero qué más; el actual fusil, el Mauser, se pronuncia por todos, *Máuser*, en vez de *Mausér*, por su terminación en *r*. Tan solo una vez he oído pronunciarlo bien, y lo fué por un vizcaino que no hablaba castellano.

Y la Academia y el Ministerio de la Guerra, tan frescos.

—Entonces ¿para qué sirve la Academia?

—Y en cuanto á impropiedades, hay para llenar un serón. ¿Creerá usted que la Academia, como es lógico, ponga por prólogo á sus obras lingüísticas la fecha en que fué creada, por quién y para qué? Pues no, señor, el que lo quiere saber, que despolve los archivos. Y lo mismo obran las demás Academias.

Pero agárrése usted á la lógica, para no caer de espaldas.

«Gramática castellana de la Lengua Española.»

Se dice lengua alemana, lengua italiana etc.; pero España, por ser especial en todo, no tiene aún lenguaje nacional, sino lengua provincial, cuya nominación de castellano debió desaparecer al verificarse la unidad. No se hizo, y esto es causa en gran parte, del antagonismo catalán. Yo, por lo menos, protesto.

Véndese un Diccionario Etimológico, autor Roque Barcia, en el que alternan las etimologías catalanas con las españolas, francesas é italianas, como pudieran alternar las de Baleares, Galicia, etc., no como dialectos provinciales, sino como idioma nacional.

Y la autoridad de la Academia sin parecer por parte ninguna.

—Entonces, ¿para qué sirve?...

Pues verá usted más. Algunos municipios, celosos por la alimentación y por la ilustración del pueblo, hacen estampar en el pan la palabra «kilo», pero como kilo es unidad de millar, y no se indica la especie, lo mismo puede ser de longitud, que de peso, que de capacidad; con lo

que se consigue embrutecer, en vez de instruir.

La Academia escribe kilómetro, kilógramo, kilólitro, en vez de kilo-metro, kilo-gramo, kilo-litro, que es lo *razonal* y conforme á su origen.

Y ya que hablo de esto: Aquí se nomian *racionalistas* y libre pensadores á los que hablan, ó escriben sin necesidad de consultar al fraile. Racionista es un derivado más propio de *ración* que de *razón*. Y yo escribiría *razonista* si la Academia no me excomulgase. Y en cuanto á libre-pensador, no concibo el pensamiento atado.

Pues esta Academia que limpia, fija y da esplendor, dice entre otros disparates: «Comedor, lugar donde se come.» Pero como ese comedor nada come, será lógicamente *comederio*. Y en idéntico caso se encuentra el *mirador*, que nada mira ni ve.

Viene luego: «una botella de vino, un plato de carne,» etc., etc.

Debo advertir á usted—continuó mi amigo—que para ser académico es preciso ser neo.

—Entonces ya comprendo por qué no sirve para nada y por qué está reñida con la lógica la Academia Española.

Voy á manifestarle la última, no porque sea tal, sino por terminar.

A cualquiera español, ó española, que pregunte usted si es cristiano, le contestará con la boca, con los ojos y hasta... con los pies, que sí. Y sin embargo, los españoles no somos cristianos, según la Constitución.

La religión oficial es la católica, apostólica, romana. La palabra cristiano no aparece por ninguna parte en la ley fundamental. El clero, por enmendarle la plana á Cristo en todo y por todo, hasta renunció al uso de la barba, que tanto hermoseaba y tanta respetabilidad daba á Jesús y á sus apóstoles.

Pero vaya usted á decir aquí á una beata ó beato, que no es cristiano, y le arañan á usted de arriba abajo y de abajo arriba.

Y la Academia, que «limpia y fija,» no ha dicho una palabra en defensa del sentido natural ó común.

Repetidas veces he preguntado públicamente si el catolicismo es religión, y qué profeta la instituyó, porque no hay religión sin profeta; y ninguno de tantos sapientísimos, virtuosísimos y elocuentísimos católicos, me ha contestado negro ni blanco.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

Nota del día

Italia, como España, se halla en estos tristes momentos bajo la pesadumbre de una inmensa desgracia, de un profundo pesar.

Nunca, como ahora, ha podido decirse que ambas naciones son hermanas gemelas, hijas las dos de la antigua raza latina, favorecidas ambas con los preciados dones que otorga la Naturaleza y con la fama perdurable que da la Historia.

Ellos, los italianos, pierden á su rey nacional, el bigotudo Humberto.

Nosotros, los españoles, perdemos á nuestro rey popular, el simpático *Lagartijo*.

Ellos, anegados en llanto, imploran del Sér Supremo tenga piedad de aquella alma pecadora, que llevó á morir, sin gloria ni provecho, á la juventud italiana en los ardorosos dominios del rey Menelik, un bárbaro que supo patear al ejército de un pueblo civilizado que quería reducirlo á la esclavitud.

Nosotros, anegados en llanto también, imploramos de la prensa culta nos diga, ó nos relate, todos cuantos antecedentes tengan conexión con la vida de nuestro gran torero, matador de toros *con paso atrás*, que en sus postriermías gloriosas, y con el nobilísimo deseo de explotar á los públicos, salió del ruedo de la plaza madrileña conducido por la Guardia civil.

Con Humberto se le muere á Italia casi una institución, que fundara Victor Manuel el aventurero y alegre galanteador.

Con *Lagartijo* se le muere á España toda una institución de muletas y zapatillas, que fundara el Cid Campeador, personaje tan valiente como desconocido, que dió sus mejores batallas en las tierras de la fábula, y por eso las ganó todas.

Ambas naciones están de luto. Ambas naciones, hermanas en sangre y hermanas en desdichas; tan amante del Papa la una como la otra; la una por lo que recauda á su sombra, y la otra por imbecil, que lleva allá el dinero que ella necesita para vestir á sus hijos.... Ambas naciones, en estos momentos supremos, se abrazan, se confunden y lloran amargamente su terrible desconsuelo.

Italia clama:

—¡Ay, mi Humberto!

España grita:

—¡Ay, mi *Lagartijo*!

Y.... el mundo, rodando, rodando, como decía el inmortal Quintana:

«Por el piélagó inmenso del vacío.»

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Parece que la compañía de jesuitas está sumamente disgustada porque el golpe contra el rey de Italia se adelantó dos días á la fecha señalada.

Se dice que estaba acordado en capítulo dar el golpe en el día de San Ignacio de Loyola, sacrificando esa víctima en su honor.

Siempre sucede lo mismo con los grandes acontecimientos.

Cuando, por aquí, toquemos á tarara, acordando tirar jesuitas por las ventanas de los conventos, va á suceder lo mismo.

¡Nos vamos á adelantar unas cuantas fechas!

**

Prosigue la prensa nea, con descaro sin igual, alegrándose que Humberto haya muerto de verdad. Y luego, cuando se dice que lo han mandado matar ellos, que son asesinos por juramento tradicional, todos los hijos de frailes comienzan á protestar.... Y dicen esos estúpidos: —La excesiva libertad que gozan todos los pueblos es la causa primordial. — ¡Villanos, más que villanos! ¡Si la religión está cimentada en los cadáveres de toda la humanidad!

**

En Algeciras ha habido una hecatombe entre contrabandistas y guardias de la Tabacalera.

Allí no han asesinado á ningún rey Humberto, pero han asesinado á tres padres de familia.

Como dichos padres de familia no ocupaban trono, ni sus biografías están escritas en el Almanaque Gotha, la prensa no ha podido entristecerse, ni darnos otros pormenores que los rudimentarios.

Pero como siempre hay un alma buena, esta ha escrito estas consideraciones que copio para que mis lectores estén al tanto de lo que sucede en la España que tratamos de salvar de las garras extrañas, porque parece que es cosa decidida que pronto desapareceremos, incluyéndonos entre los estados vaticanistas.

Dice así:

«No sólo no resistían los contrabandistas, sino que muertos ya dos de ellos en la barca, el que guiaba el timón gritó que no dispararan más, pues se entregaban. El suplicante fué herido mortalmente y otro de los tripulantes muerto también. ¡Cuatro muertos por evitar el alijo de unos pequeños fardos de tabaco! Han quedado cuatro viudas y una docena de hijos sin amparo; pero la Tabacalera, sordida y feroz, ha evitado una pérdida de 25 pesetas.

El pueblo de Algeciras, justamente indignado, quería ahorcar á los dependientes de la Tabacalera. ¡Inocencia ignorante de las muchedumbres! Los responsables de esos crímenes están más arriba y más lejos, fuera del alcance de las piedras, armas primitivas de pecheros desesperados. Viven en espléndidas moradas de Madrid, se guarecen detrás de las guardias armadas de Mauser, de los ministerios, y desde allí, á sueldo de la Tabacalera amparan sus robos, protegen sus desafueros, limpian la sangre de sus asesinatos, para que otra muchedumbre, dorada y ociosa en su mayor parte, vea crecer el valor de sus acciones y cobre tranquila sus dividendos. Allí es donde hay que apuntar las piedras, allí es donde hay que vendimiar los racimos de horca.»

Vaya usted á pedir justicia en esta tierra en la que los responsables de un delito tan odioso como ese se guarecen en espléndidas moradas en

vez de estar en Ceuta ó en cualquier otro presidio aseado.

Ejercieran su oficio esos infelices contrabandistas en las regiones oficiales de la política y de la banca, y se librarían de los que cazaran á tiro limpio.

Antes al contrario: irían detrás de ellos los señores influyentes ofreciéndoles la remisión de todos sus pecados por una prima.

Y la bendición apostólica de Su Santidad por un puñado de pesetas.

**

Allá en Vichy, un senador llamado señor Fousset, se ha suicidado arrojándose al paso de un largo tren. La inmunidad concedida no le ha valido esta vez: el tren pasó por encima sin decir:—¡Perdone usted!

**

Un terrible coronel del ejército español acaba de cantar misa, ingresando en la compañía de Jesús; esto es: haciéndose jesuita.

Esto, aunque tiene algo de particular, porque significa que la orden ya se va haciendo de jefes que la dirijan en el próximo día de la batalla, no tiene tanto como lo siguiente:

«En vez de ayudar la nueva misa dos acólitos ó un presbítero, como es costumbre en misas nuevas, para ayudar al recién hecho sacerdote, ayudaron... ¡agartarse! ¡¡dos generales!! y luego el celebrante dió la comunión á gran número de oficiales y jefes, todos con uniforme. Claro es que el acto resultó brillantísimo, y más militar que eclesiástico ó fraulino, lo que complace mucho á la Compañía, que hoy las echa de regimiento, milicia ó ejército, más que de orden monástica—y se llama con modestia *inclita vanguardia* del catolicismo y de la *iglesia militante*.— En las manifestaciones del poder y de fuerza halagan á los Padres y les sirven de utilísimo anuncio. Cuando se poseen sólo en Madrid y su provincia 500 millones en todo género de valores, sienta muy bien tener acólitos con entorchados.»

Ahora podrían los jesuitas hacerse simpáticos á la nación.

Recolectando los 1,500 generales que nos sobran, tomándolos á su servicio y pagándoles el sueldo.

¡Y así librarían á la patria de ese gasto de héroes que tanto trabajito le cuesta pagar!

El País—que es el periódico del que transcribo lo anterior—hace las siguientes consideraciones llenas de lógica, refiriéndose á dicho coronel:

«Dejar el cuartel para vivir en el convento, que se le parece muchísimo. En vez de la trompeta los llamará en adelante la campana; el uniforme se llamará el hábito; la ordenanza, regla; el coronel será el prior; el furriel, padre procurador; el instructor de quintos, maestro de novicios; el ejercicio, coro ó ejercicios espirituales; la función de guerra, función de Iglesia.»

Bueno; pero faltan las colonias. Podrán imitar la vida del guerrero en santa paz.

Pero... en guerra, no. Si llegan los yanquis á las puertas del convento, ¿qué les va á entregar? ¿La sobrepelliz?

**

El periodista Burell tuvo que ir á Palacio, y no teniendo levita se la prestó el señor Dato. Le ha sucedido lo mismo que le pasó al de Portago, marqués de los telegramas, quiero decir lo contrario: Director de lo segundo y marqués del nombre dado. Por lo que se ve, el ministro, con interés que le alabo, tiene la guardarropía que sirve para el Palacio. ¡Al fin Dato dió la cara con ese pequeño dato!

**

Un colega nos da esta noticia:

«Anteanoche á las nueve fué agredido en la calle de Granada un individuo llamado Antonio Martín por un desconocido que le propinó fuerte bofetada, desapareciendo inmediatamente.»

¿Y no se sabe lo que dijo el tal Martín? Porque yo me lo figuro. El pobre se haría la siguiente consideración:

—Son las nueve... y va una bofetada. ¡Cualquiera está en la calle hasta las doce! ¡A casita, que me van á quitar la cara como me descuidé!

**

Y dice otro colega:

«Una turba de chiquillos torea a un pobre cojo, empujándolo para que pierda el equilibrio, caiga y se estralle.

Este vergonzoso espectáculo, se ve en las calles frecuentemente.

Ayer el pobre cojo, al ser chuleado tiró a uno la muleta y por poco lo mata.

Hay que evitar estos escándalos.»

Para evitarlos hay que suprimir los cojos y los chiquillos.

Y para evitar los cojos, hay que suprimir los médicos que los hacen.

Y para suprimir los chiquillos, hay que suprimir...

¿Y quién suprime eso?

Colega, ¡ojo con lo que pide!

¡Eso es demasiado!

CARRASQUILLA.

Sin pies ni cabeza

En el sistema llamado constitucional que rige en España al amparo de una Constitución que proclama la irresponsabilidad del rey, no puede sorprender que el monarca deshaga hoy lo que ayer hicieron, y vuelva a reponer al día siguiente lo que destruyó la víspera; así es el régimen de una monarquía constitucional en que el poder real suscribe los decretos y reales disposiciones que le presentan sus ministros.

Pero han llegado al Gobierno los curiales civilistas, los letrados de los Matatías extranjeros, de las compañías de Jesús y otras empresas similares, y con su elevado y profundo conocimiento del derecho público han traído una nueva ficción sobre la ficción constitucional. Tenía que suceder así al hombre de los pequeños desciertos (porque él ni aun en el error puede ser grande) para completarla y poner la contera a todas nuestras desdichas.

Se habrán ustedes fijado en que el marqués de Pidal fué al ministerio de Fomento, y desempeñando esta cartera publicó unos decretos sobre reformas de la enseñanza, de un subido color reaccionario que trascendía a la empresa de Loyola y que parecía redactado por su confesor o por el padre Montaña, o por otro personaje parecido. Aquellas disposiciones se aprobaron en el Consejo de Ministros, presidido por D. Francisco Silvela.

Sale del Gobierno el mayor de los Pidal y le sustituye el antiguo liberal, caslista después, más tarde canovista, y uno de los que más prisa se dieron a hincar la rodilla a Silvela cuando ocurrió lo de Santa Agueda, y presenta sus reformitas tímidamente profanas, pero contrarias en la esencia con las del marqués, su antecesor, y también las aprueba el Consejo de Ministros presidido por Silvela.

En el departamento de Gracia y Justicia ha ocurrido algo parecido; frente al marcado regionalismo de Durán y Bas opuso al título aquel de Castilla que tanto zarandearon las oposiciones, y ahora tienen ahí a Vadillo de contrapeso.

La obra de Polavieja en Guerra, aprobada en el famoso comedor del que comparte con Silvela el Gobierno, y consagrada después en los primeros Consejos de Ministros, ha sido totalmente destruída por el actual titular también, de acuerdo con ese mismo Consejo de Ministros, presidido por el mismo señor Silvela, que ahora también entiende en asuntos de mar, contra lo que entendía el general de la armada a quien ha sustituido, y como entendía antes en asuntos exteriores, y entiende de todo.

La legalidad constitucional significaba antes que los hombres y los partidos se elevaban al poder a imponer sus doctrinas, a desenvolver su pensamiento, traducido en decretos y en acuerdos de gobierno, con unidad de miras y de propósitos, tanto en lo substancial como en el procedimiento. Bueno ó malo, tenían su plan, y lo desarrollaban dentro de los municipios, y con arreglo y en armonía con las ideas del partido ó grupo á que representaban; podría haber cierta elasticidad en razón a la significación de tendencias; pero lo que no había, lo que no podía haber, era lo que ahora sucede con este hombre inverosímil como gobernante é incomprensible como director de una política: la contradicción, la negación, la hostilidad manifiesta de las ideas de unos ministros frente a las ideas de otros.

¿Qué prueba todo esto? Una cosa sencillísima. Que aquí no hay Gobiernos de ideas, que aquí no existe sistema político, que aquí no hay ideales. Que aquí no hay unidad de miras y que lo que menos se procura es gobernar para el país, sino ir tirando; vivir y aportar distintas posturas para la comodidad del régimen, que es lo que tienen que salvar.

Silvela es hombre que lo mismo viste el traje de talar que proclama el libre examen; con la misma facilidad se cala el gorro de catalán, que suspende las garantías para atropellar al regionalismo.

Tiene caretas para todo, y se las aplica á su gusto: lo único que le falta es llenar el sillón de la Presidencia del Consejo de Ministros.

A. A.

“Lagartijo”

Nadie recuerda en España otro nombre tan popular como el del torero que acaba de morir en Córdoba. Lagartijo parece una cosa de nuestra historia contemporánea. Tanto suena ese apodo en esta segunda mitad de siglo.

¿Para qué vamos á contar quién fué, ni cuáles fueron sus méritos? El pueblo español que

en su mayoría ignora cómo se llamaron los hombres de ciencias más eminentes que ennoblecieron á su patria, sabía con minuciosos detalles el día que nació Rafael Molina, todos los accidentes de su vida torera y hasta los gustos más superfluos del que, saliendo de la nada, rodeó su nombre de popularidad inconmensurable.

Jamás sabio alguno obtuvo iguales honores, ni la amistad de ningún artista se la disputaron con tanto empeño los grandes y los potentados.

De ese torero, que fué el primero de su época y cuyo nombre fué oscurecido desde que la carencia de facultades le obligó á retirarse de los círculos que fueron teatro de sus triunfos, hay que admirar una cosa: su carácter.

El hombre inculco elevado por la fortuna y colocado en el sitio más alto del templo de la fama por la popularidad, no olvidó nunca su humilde origen, ni aun en los momentos en que la realeza le hacía objeto de señaladas atenciones. Sus gustos fueron siempre los de esa clase humilde de que procedía. Rafael jamás soñó con tener criados que le sirviesen vestidos de librea. La llaneza fué la nota característica de todos los actos de su vida.

Constituyeron sus distracciones favoritas las riñas de gallos, y el tomar unas cuantas cañas de manzanilla con amigos íntimos en el camarote de una taberna. Todo lo que fuese supuesto le molestaba y hufa de ello más que de un Miura receloso.

La esplendidez de Lagartijo y sus rasgos de filantrópico sentimiento contribuyeron no poco al acrecentamiento de su popularidad. Rafael ganaba el dinero en cantidades fabulosas, pero de él distribuía no pequeña parte en limosnas y dádivas.

Ese era el hombre. El torero también tuvo sus rasgos característicos y salientes.

Fué el fundador de la llamada escuela cordobesa, que con Guerrita llegó á su mayor grado de esplendidez y apogeo. Introdujo en el toreo de capote y muleta el adorno al terminar las suertes; y si bien es cierto que aquél perdió la sobriedad, que era la característica de los lidiadores antiguos, ganó en alegría.

Entre las suertes con que aumentó las que ya ejecutaban los toreros de su época, merecen consignarse las llamadas largas, que él hizo famosas. Lagartijo fué, en suma, un gran banderillero, un torero notabilísimo por su inteligencia y arte y un mediano matador. En la suerte suprema rara era la vez que no buscaba tranquilidad especial para clavar el esto que fuera de compromiso.

Así únicamente se comprende que habiendo tomado parte en unas 1,700 corridas y matado cerci de 5,000 cornúpetos, fuesen muy pocas las cogidas que sufrió.

En la plaza fué Lagartijo uno de los toreros de más gallarda estética, cosa que contribuía á que un lance de capa bien terminado, ó un pase de muleta de adorno, resutase en él más que en otro diestro. El público que más le quiso fué el madrileño.

Este iba á la plaza en los últimos años de la vida torera de Rafael á verle, no á admirar sus faenas, pues sabía perfectamente que el cordobés ya no podía con los astados.

Lagartijo acaba de encender momentáneamente con el último aliento salido de su asmático pecho, la antorcha esplendorosa de aquella popularidad que alumbró su camino durante muchos años. Con él han acabado los recuerdos vivientes de esa generación que ya se va extinguiendo, y que, al hablar hoy del espectáculo taurino, lo hace con amarga decepción y siempre tiene en sus labios esta frase:

—Ya no hay corridas de toros ni afición.... Corridas, aquellas de Lagartijo y Frascuelo.

Ambos son desde ayer cosas que pasaron. Con Rafael Molina acaba de extinguirse lo que restaba de la época más brillante del toreo.

En paz descanse el hombre que supo alcanzar popularidad tan extraordinaria y hacer que su nombre fuese más conocido de los españoles que el de todos los hombres que en esta segunda mitad de siglo brillaron en las artes y en las ciencias.

Lagartijo era una cosa genuinamente española. Era algo que parecía interesarnos. Por eso, al morir medio olvidado, todos dirigen un recuerdo hacia la histórica ciudad de los califas.

De actualidad

CONSEJO DE MINISTROS

En el Consejo han sido denegados los indultos de dos reos sentenciados por las audiencias de Salamanca y Toledo, y concediendo otro de la de Badajoz.

Fueron aprobados varios créditos: uno de 100,000 pesetas para socorro de los perjudicados por las inundaciones, y otro de un millón de pesetas para pago de dietas á los jurados y adquisición de aparatos.

También fué aprobado un proyecto localizando la administración de Hacienda de la provincia de Madrid, distribuyendo varios pueblos de las provincias limítrofes.

El marqués de Aguilar de Campó participó haber sido destruído por los rebeldes el edificio que ocupaba la embajada española en Pekín.

Se dió cuenta por el Sr. Allende Salazar de la cifra de la recaudación del mes de Julio, que ha experimentado un aumento de dos millones de pesetas en todos los impuestos, excepto en el de Aduanas.

Habló de la creación de una prefectura en

Madrid, cuyo proyecto se realizará en breve, para lo cual se pusieron de acuerdo los Sres. Silvela, Dato y Allende Salazar.

El ministro de Obras públicas participó que había autorizado á la Junta de Obras del Puerto de Sevilla para contratar el servicio de dragado y limpieza del puerto de dicha ciudad, obras de urgente necesidad por hallarse cegada la entrada del puerto é impedir el arribo de los buques. Estas obras se harán sin subvención del Estado.

Participó también la adquisición de aparatos de sondaje para hacer experiencias agrícolas en La Granja y averiguar el sitio donde existe agua.

En caso de que estas experiencias den resultados satisfactorios, en los próximos presupuestos se señalará una cantidad para la adquisición de aparatos de esta clase y publicación de un reglamento para que puedan adquirírselos los agricultores que los deseen.

DISGUSTO ENTRE CARLISTA

Pamplona.—Aumenta la marejada entre los carlistas.

El presidente de la Diputación ha presentado la renuncia de su cargo con carácter irrevocable, lamentando que de la condenación de sus actos por el pretendiente surjan graves desavenencias entre los partidarios de éste.

SOCIEDAD DE ESTAFADORES

Zaragoza.—Han sido encarcelados varios estafadores, representantes de una supuesta sociedad de seguros sobre la vida, titulada «La Unión Agrícola, los cuales repartían credenciales de agentes exigiendo á éstos la constitución de un depósito que garantizaba un Consejo de Dirección honorario, que ha resultado apócrifo, pues los Sres. Sagasta, Gamazo, Romero Robledo, Montero Ríos y otros han desmentido tener participación en la expresada sociedad.

Esta se estableció con mucho lujo, ignorándose á lo que ascienda la cantidad estafada.

CESANTÍAS

Por ausencia del doctor Cortejarena ha firmado hoy el Sr. Hernández la cesantía de 150 temporeros del cuerpo de Sanidad, á los que fué comunicada la noticia al presentarse hoy para cobrar el mes de Julio.

DE ITALIA

Comunican de Monza que entre los pésames recibidos figura el de Lit ung Chang.

El arzobispo de Milán visitó á la reina viuda y oró ante el cadáver.

El periódico *La Perseverancia*, de Milán, ha abierto una suscripción para erigir un monumento á Humberto.

El cadáver se trasladará á Roma el domingo.

La viuda quiere acompañarle.

TRANSWAAL

Los boérs han sitiado á Middelburgo y se cree inminente el ataque.

SALISBURY

En Londres, lord Salisbury, hablando de los crímenes de los anarquistas, dice que la sociedad es juez con exceso de indulgencia respecto á los mismos.

EL EXTERIOR

Dicen de París que *Le Temps* excita á los tenedores del exterior á que rechacen el concierto con los delegados españoles y los comisionados extranjeros.

Ataca al ministro de Guerra francés que lo apoya.

DE GRACIA Y JUSTICIA

Lo reina ha firmado los decretos nombrando teniente fiscal de la Audiencia de Palma á don José Heredia y de la de Cáceres al Sr. Carrales.

Fueron también firmados los decretos jubilando al magistrado don Indalecio Villaverde y declarando excedente á don Francisco Amaya.

Se nombraron magistrados de la Audiencia de Huelva, al Sr. Bethencour; de la de Sevilla, á D. Césareo Huertas, y presidente de la de Córdoba, á D. Juan Villanueva.

RUSOS Y JAPONESES

Dicen de Tient Sin, que las tropas japonesas equivocaron á un destacamento ruso, creyéndolos chinos, y lo atacaron.

Los rusos tuvieron doce muertos y tres heridos graves.

El resto rindióse.

NUEVO PALACIO

En Bilbao inauguróse el Palacio de la Diputación, resultando el acto brillante.

El poeta y el periodista

A la mesa de un restaurant llega un periodista, al mismo tiempo que en la mesa de al lado toma asiento un poeta.

—Mozo—grita el primero—tráeme unas ostras, una *entrecôte*, pescado y vino.

Y el poeta dice con modestia.

—Camarero, ¿quiere usted servirme un par de huevos con un poquito de vinagre?

El mozo sirve, y uno y otro parroquiano se ponen á comer, y uno y otro piensan en el vecino mientras comen.

—¡Diablo!—dice parásit el poeta.—Ese hombre debe ser un bolsista en alza. ¡Qué modo de

pedir! La vista de su almuerzo opáparo va á indigestarme el mfo miserable. Es demasiado su comida para un hombre solo. ¡Si pudiera pedirle un pedazo de filete!...

—¡Vaya un almuerzo el de ese hombre!—murmuraba el periodista.—A un estómago poco egoísta como el mfo, la consideración de la escasez ajena puede sentarle mal. ¡Si yo encontrara medio de invitar á ese hombre, para que compartiera conmigo esta comidita!...

Durante unos momentos, periodista y poeta piensan en la misma cosa.

Aquél es el primero en decidirse, y después de dirigirse á su vecino algunas palabras indiferentes que el poeta contesta con viveza, exclama:

—Amigo mfo, sus palabras delatan en usted al hombre de ingenio. Y un hombre de ingenio como usted, ¿se molestaría si yo le invitara á partir este almuerzo?

—¡De ninguna manera!

Y el poeta se va resueltamente á la mesa del periodista, toma asiento, y uno y otro comienzan á charlar.

**

—¿De modo que usted es poeta?

—Sí. ¿Y usted?

—Yo soy periodista, redactor de *El Independiente*. Allí hago sueltos unas veces, crónicas otras, y ordinariamente los sucesos. Y usted, ¿qué hace?

—Yo he publicado un libro de poesías [que tuvo muy buen éxito. Desde entonces se me conoce un poco, y la *Revista de Ambos Mundos* me hace arrumacos.

—¡Oh, oí!—exclamó el periodista—eso es buena señal. *La Revista* no busca sino á los que realmente valen. Pero eso es poco práctico. ¿Por qué no se hace usted periodista? El periodismo le permitirá á usted comer ostras, y con la poesía sólo se gana para eso: para huevos á la vinagreta.

—Pero la profesión, para ser tan lucrativa, debe tener muchos inconvenientes.

—¿Inconvenientes? No creo que puedan contarse como tales el nombre universal, la consideración de todos, la entrada en los teatros, la invitación á los bailes, la amistad de las actrices, los billetes de ferrocarril y las atenciones en regalos...

—Convengo en todo eso—dice el poeta—pero ¿y mi libertad? Yo vivo fuera de París, en el campo, en un cuarto muy grande de una casa muy alegre, y paseo por el bosque, y tomo el sol, y duermo, y sueño, y vengo á la capital muy poco: dos veces por semana, para entregar mis versos á los editores.

—Esa es una existencia irregular, bohemia con el cortejo imprescindible del abandono y del hambre.

—Cierto—continúa el poeta—pero mi vida tiene sus ventajas. Ando por donde quiero, hago lo que me place: si quiero estar en la casa todo el día, nadie me reconviene por ello.

Mi trabajo no será muy productivo; pero lo hago como quiero y donde quiero. Cuando estoy inspirado cojo mi bastón, mi lápiz y mis papeles, me marcho al bosque, y allí, á la luz del sol, entre las rosas silvestres y las violetas, las amapolas, mis amigos, hago versos.

Los rumores del bosque me parece que me acarician; los árboles añosos, que ya son mis conocidos; el riachuelo, las aves, parece que acompañan y que ayudan mi trabajo, hecho entre el cielo azul y el campo verde.

El poeta se embebe en estas filosofías y olvida la comida. El periodista entonces le dice cariñosamente:

—¡Pero tome usted un poco más de esta entrecôte! ¡Ah, señor poeta, señor iluso, señor bohemio, qué modo de entender la existencial Vaya, vaya, acuérdesse un poco menos del verde, y un poco más de este bistecack.

—Pero converga usted en que....

—Es usted un chiquillo.

Fíjese usted en su calzado roto; en su traje, que tiene ya el color del musgo de sus bosques decantados; en sus pantalones y en su sombrero.... Nada, nada, hágase usted periodista. Es lo más seneillo del mundo. Yo le daré una carta de recomendación para el director de un gran periódico, del cual será usted redactor, para que me ofrezca dentro de un mes un almuerzo como el que le doy ahora.

—¡Caramba!—dice el poeta ya titubeando—si yo supiera que hallaría....

—Pero hoy es muy tarde—interrumpió el periodista—véame usted mañana más temprano, y le presentará al director de ese periódico.

—¡Qué diablo! ¡Si pudiéramos ver á ese señor esta tarde misma! Ese dichoso periodismo se me ha subido á la cabeza, y ya tengo deseos de entrar en él.

El periodista sacando el reloj:

—Son las diez. Es demasiado tarde para ir.